

# ESTUDIANDO LA CARTA A LOS ROMANOS

Por: Rubén Álvarez

## ROMANOS 5: 1-11

### “Justificados por la fe en Su Sangre”

---

#### **Antecedentes:**

El capítulo 5 de Romanos es la gran culminación a toda una disertación del apóstol Pablo sobre la diferencia entre vivir por obras a vivir por la fe. Es una muy sutil diferencia, no se ve en el exterior, sino que tiene que ver con las motivaciones. Pero esta aparente línea paralela, no lo es en lo absoluto, sino que al tiempo de vivir en alguna de estas formas se podrán ver resultados diametralmente opuestos.

#### **Desarrollo:**

##### **1. Justificados por la fe.**

*Romanos 5: 1 “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; <sup>2</sup>por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. <sup>3</sup>Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; <sup>4</sup>y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; <sup>5</sup>y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*

*<sup>6</sup>Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. <sup>7</sup>Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. <sup>8</sup>Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. <sup>9</sup>Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. <sup>10</sup>Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. <sup>11</sup>Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación”*

Nadie puede justificarse delante de Dios a partir de sus pretextos o excusas, tampoco por sus razonamientos. La única forma de encontrar justificación y la paz con Dios es por medio de la fe en el sacrificio de Jesús,

Quien vive por fe sabe que todo lo que recibe y tiene proviene de Dios. Es Dios su gran proveedor. La fe de Abraham al llevar a su hijo al lugar de sacrificio, le hizo encontrarse con Su Dios proveedor. *Génesis 22: 6 “Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. <sup>7</sup>Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? <sup>8</sup>Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.*

***<sup>9</sup>Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. <sup>10</sup>Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. <sup>11</sup>Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. <sup>12</sup>Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. <sup>13</sup>Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. <sup>14</sup>Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto”***

Abraham le dijo a Isaac: “Dios proveerá de cordero para el holocausto”. Abraham obra por fe. Su fe se dejaba ver por sus obras. Así que lo que Abraham deseaba, eso fue lo que se encontró. Quien vive por la fe, sabe que todo lo que vive es gracias a Dios. Por ello ora, confía, espera, agradece.

Es cierto, quien hace las cosas para ser visto, pensará que todo lo que tiene lo ha conseguido por lo bueno que es. Entonces se vuelve orgulloso, arrogante, necio, grosero, desconsiderado, implacable, desagradecido y quejumbroso.

La gracia solo tiene una puerta y el letrero dice fe. No hay manera de vivir en la gracia de nuestro Dios si no es por la fe, dado que no recibimos sus bendiciones por merecimientos propios, sino a través de lo que hizo Jesús por nosotros en quien confiamos. Vivir en la gracia de Dios es vivir feliz, esperando siempre en el Señor. Es la vida de fe la vida de un niño, y Jesús dijo que si no fuéramos como los niños no entraríamos en el reino de los Cielos. Un niño no trata de apantallar a nadie ni de ganarse el favor de sus papás a través de lavar los trastes o tender su cama; sino que sabe que sus padres los aman y depende de ellos totalmente. Ahora bien, es por amor y la educación de sus padres que ayudará a lavar los platos y a tender su cama.

Justificado es una acción legal por la cual una persona de ser injusta pasa a ser considerada como justa. Un niño que ha faltado a la escuela por varios días podría tener graves problemas para poder presentar sus exámenes, pero si presenta un justificante médico entonces las faltas son pasadas por alto, dado que se debió a una causa fuera de su voluntad, por lo cual aunque tuvo faltas, estas no son problema para que pueda hacer sus exámenes.

Así es como nos dice la Palabra, que por la fe en Jesús nosotros podemos tener paz para con Dios. Aquello que nos separaba de Dios y que nos mantenía en enemistad con Dios es quitado por lo que aquellas faltas son pasadas por alto para poder tener paz con Dios y entrada en Su Gracia.

***Colosenses 1; 15 “El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. <sup>16</sup>Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. <sup>17</sup>Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; <sup>18</sup>y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; <sup>19</sup>por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, <sup>20</sup>y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.***

***<sup>21</sup>Y a vosotros también, que eráis en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado <sup>22</sup>en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él; <sup>23</sup>si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro"***

Nosotros que éramos extraños y enemigos de Dios al hacer malas obras, ahora hemos sido reconciliados por Jesús en su cuerpo, pero esto si en verdad permanecemos fundados y firmes en la fe. Jesús nos reconcilió con Dios de la misma manera que reconcilió las cosas del cielo con las de la tierra, de forma tal que ahora quienes tenemos paz para con Dios podemos traer las cosas de los cielos a la tierra, por medio de Jesucristo.

## **2. Justificados por la sangre.**

***Romanos 5: 6 "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. <sup>7</sup>Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. <sup>8</sup>Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. <sup>9</sup>Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. <sup>10</sup>Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. <sup>11</sup>Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación"***

Pero la justificación no solamente es un término legal por el cual una persona cambia de estatus de injusto a justo al presentar un justificante. Nuestro justificante es que Jesús pagó todos nuestros pecados por lo cual no hay condenación para quien está en Cristo Jesús.

Es mucho más que eso, dice Pablo. Somos justificados por su sangre, para ser hechos justos, no como estatus sino como condición. Es por la sangre de Jesús que nosotros podemos venir de una vida de iniquidad a una vida de rectitud.

Permítanme explicar que es iniquidad. Iniquidad significa desigual, algo que hace diferente a dos imágenes aunque se parezcan. ¿Has alguna vez atendido a esos dibujos que dicen: "Encuentre las diez diferencias"? Las imágenes a primera vista lucen iguales, pero empezando a poner atención si existen diferencias. Es así con Dios, fuimos hechos a su imagen y semejanza sin embargo nuestros pensamientos, experiencias, educación, cultura, etc., van formando diferencias. A primera vista pareceríamos muy parecidos, pero en realidad hay muchas desigualdades. Esto se llama iniquidad.

La iniquidad es el origen de los pecados, son esas pequeñas o grandes diferencias de nuestro pensamiento o forma de vida que provoca el pecado. Para que lo entendamos nuestro interior no es santo ni recto como Dios lo es.

Pero la Palabra nos dice que la sangre del Cordero nos hace rectos, justos. No solo se trata de presentar un justificante en el momento del juicio, sino de un cambio en el interior, por la sangre del Cordero, para ir quitando todas esas desigualdades con Dios y entonces llegar a una vida de rectitud e integridad nunca antes pensada.

Pero no todo empieza allí: El proceso por santificador de la sangre del Cordero se da así:

1. Redención por la sangre. *Efesio 1: 7 "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia"* La sangre del Cordero derramada en la cruz del calvario es el precio por el cual fuimos comprados del mercado de esclavos. Fuimos comprados de las manos del opresor, del devorador, del destructor; para ahora ser propiedad de nuestro Dios quien nos ha dado un destino de ser reyes y sacerdotes. Pero, de la misma manera en que los judíos tuvieron que rociar la sangre del cordero sobre sus puertas con un hisopo al celebrar la pascua, hoy nosotros usamos la palabra de nuestro testimonio para rociar por aspersion la sangre del Cordero a todas las áreas de nuestra vida.

La sangre del Cordero tenía todo el potencial para evitar que el destructor entrara en las casas a matar a sus primogénitos, pero si ésta no estaba en la puerta de la casa entonces el destructor entraba. La Palabra dice que nosotros hemos vencido al diablo por medio la sangre del cordero y de la palabra de nuestro testimonio. Es importante que no olvides rociar la sangre del Cordero de Dios con tu boca sobre todas tus puertas.

2. Perdón por la sangre. La sangre del Cordero tiene el potencial para perdonar cada uno de nuestros pecados. La redención y el perdón de pecados van juntos, si hay áreas en donde los pecados no han sido perdonados, esas áreas de tu vida no estarán redimidas. Estarás experimentando una redención parcial solamente, pero el diablo tendrá acceso a ciertas áreas en donde podrá continuar haciéndote daño, con todo el derecho legal para hacerlo

De la misma manera en que Aarón y sus hijos ponían sus manos sobre el cordero para transmitir sus pecados hacia éste y después sacrificarlo rociando su sangre sobre el bronce del altar de sacrificios, sobre la tierra alrededor y después poniendo la marca de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas, en sus dedos pulgares de su mano o pie derecho; hoy nosotros remitimos nuestros pecados al Cordero de Dios a través de la confesión de los mismos. Es necesario reconocerlos primeramente para después poder confesarlos delante de Dios. Pero si confesamos nuestros pecados Dios es fiel y justo para perdonar cada uno de nuestros pecados. Así, encontramos que cualquier pecado que no haya sido confesado no ha sido remitido y si no ha sido remitido aún está en ti, por lo que la redención no se ha logrado totalmente.

También entendemos que si nosotros no perdonamos a quienes nos han ofendido, no tendremos perdón para nuestros pecados. Jesús dijo debíamos perdonar hasta 70 veces 7 las ofensas de nuestros hermanos, pues que esto nos conviene. De esta manera podremos ser perdonados de igual forma. Jesús nos enseñó a orar así: "Y perdona nuestras deudas de la forma en que nosotros perdonamos a nuestros deudores". Perdonar involucra restituir todos los derechos anteriores a quien nos ofendió, de la misma manera en que Dios nos devuelve nuestros derechos y confianza de hijos cuando hemos sido perdonados.

Estos dos puntos anteriores nos hablan de la primera parte de la justificación, es decir la legal; por la cual somos redimidos y entonces el enemigo no tiene ninguna autoridad para poder destruir nuestra vida. Pero pasemos a la siguiente fase de Justificación:

3. Limpios por la Sangre. **1 Juan 1: 7** *“pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. <sup>8</sup>Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”* No solamente somos redimidos y perdonados de nuestros pecados sino que podemos ser limpios de toda influencia pecaminosa. Para ello es necesario mantenerte en la luz, estando en comunión unos con otros. La sangre de Jesús nos limpia de todo pecado, de toda iniquidad que me hace diferente de Dios. Así entonces puedo empezar a ser transformado a la imagen de Su Hijo Jesucristo, en toda rectitud e integridad de corazón.

4. Santificados por la Sangre. **Hebreos 13: 11** *“Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. <sup>12</sup>Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.”* El destino final de la obra de Jesucristo en la cruz al derramar su sangre como un Cordero, es nuestra santificación. Libres de iniquidad entonces podremos ser santos como Dios es santo. Somos transportados de las tinieblas a la luz maravillosa de Dios por medio de la sangre del Cordero.

Así que ambas cosas ocurren en esta porción bíblica. Somos justificados por medio de la fe para tener paz para con Dios y entrada en la gracia; pero también somos hechos rectos e íntegros a través de la sangre del Cordero.

### **3. Resultados Inmediatos: Confianza y Valor.**

***Proverbios 28: 1*** *“Huye el impío sin que nadie lo persiga; Mas el justo está confiado como un león.”*

Quien no tiene un discernimiento total de su redención por medio de la sangre del Cordero no ha logrado tener una fe que logre su justificación. Un resultado inmediato de la justificación es confianza y valor.

Hay muchos cristianos en las congregaciones que le tienen mucho miedo al diablo y salen huyendo de cualquier cosa, Pero esto es solo para los impíos. Ellos huyen sin que nadie los persiga, siempre tienen miedo de todo. Pero quien por la fe ha sido justificado, quien tiene su fe en la sangre que lo redime, lo perdona, lo limpia, lo justifica y lo santifica, entonces es confiado como león.

¿Qué me podrá hacer el destructor? Ciertamente nada, porque la sangre del Cordero esta sobre mi, mi familia, mis negocios, mi casa, mis autos, mis pensamientos, etc. Esta es la pascua, la celebración en la cual el destructor pasaba delante, sin poder entrar en casa.

#### **4. Proclamaciones.**

A través de la sangre del Cordero he sido redimido de las manos del enemigo. Todos mis pecados han sido perdonados por su sangre y el enemigo no puede reclamar nada de mí. A través de la sangre del cordero todas mis iniquidades son borradas y vengo a ser recto e integro como Dios lo es.

Ahora puedo vivir confiado en esta vida y en la venidera. Se que no hay ninguna condenación para quienes estamos en Cristo Jesús, y también se que, aunque el diablo me odia y quiere mi mal, no puede dañarme ni tocarme, porque la sangre del cordero me ha hecho justo.